Grandes días

León Trotsky

6 de marzo de 1919

(Tomado de *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1974)

Suponemos que los zares y popes, antiguos dueños del Kremlin moscovita, nunca imaginaron que entre sus grises paredes se reunirían los representantes del sector más revolucionario de la humanidad actual. Sin embargo, es lo que está sucediendo. En uno de los salones de un antiguo juzgado, donde aún vagan los penosos fantasmas de las leyes criminales de los códigos zaristas, hoy deliberan los delegados de la Tercera Internacional. Por cierto, el topo de la historia no cavó superficialmente bajo las paredes del Kremlin…

Este lugar en que sesiona el congreso comunista es un símbolo de los enormes cambios ocurridos en los últimos diez o veinte años en la situación mundial.

En la época de la Primera y en la de la Segunda Internacional, la Rusia zarista era el principal baluarte de la reacción mundial. En los congresos socialistas internacionales, la revolución rusa estaba representada por emigrados, a quienes la mayoría de los dirigentes oportunistas del socialismo europeo observaban con irónica condescendencia. Estos funcionarios parlamentarios y sindicales estaban firmemente convencidos de que la suerte de la Rusia semi asiática era sufrir los males de la revolución, mientras que Europa tenía asegurada una evolución gradual, indolora y tranquila, del capitalismo al socialismo.

Pero en agosto de 1914 las contradicciones capitalistas acumuladas hicieron jirones la "pacífica" fachada del capitalismo, con su parlamentarismo, con sus "libertades" reglamentadas y su prostitución, política y de cualquier otro tipo, legalizada. Desde las alturas de la civilización la humanidad fue arrojada al abismo de la barbarie escalofriante y la brutalidad sanguinaria.

No obstante el hecho de que la teoría marxista había previsto y pronosticado la sangrienta catástrofe, los partidos social-reformistas fueron tomados de sorpresa. Las perspectivas de un desarrollo pacífico se esfumaron y se convirtieron en desecho humeante. Lo único que los dirigentes oportunistas fueron capaces de hacer fue convocar a las masas obreras a la defensa del estado nacional burgués. El 4 de agosto de 1914 la Segunda Internacional pereció innoblemente.

Desde ese momento, todos los revolucionarios auténticos, los herederos del espíritu del marxismo, se propusieron como tarea la creación de una nueva Internacional, la Internacional de la lucha irreconciliable contra la sociedad capitalista. La guerra desatada por el imperialismo sacó a todo el mundo capitalista de su equilibrio. Todos los problemas se manifestaron claramente como problemas de la revolución. Sus viejos remendones pusieron en escena toda su habilidad para preservar una apariencia de antiguas esperanzas, de viejos engaños, y vieja organización. Fue en vano. La guerra (no por primera vez en la historia) resultó ser la madre de la revolución. La guerra imperialista fue la madre de la revolución proletaria.

A la clase obrera rusa y a su Partido Comunista, templado en la lucha, pertenece el honor de haber iniciado el camino. Mediante su Revolución de Octubre, el proletariado ruso no sólo abrió de par en par las puertas del Kremlin a los representantes del proletariado internacional, sino que colocó la piedra fundamental del edificio de la Tercera Internacional.

Las revoluciones en Alemania, Austria y Hungría, la tempestuosa oleada del movimiento soviético y de la guerra civil, sellada por el martirio de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg y de muchos miles de héroes anónimos, han demostrado que el camino de Europa no es diferente del de Rusia. La unidad metodológica en la lucha por el solcialismo, reflejada en la acción, garantizó ideológicamente la creación de la Internacional Comunista, y al mismo tiempo, hizo impostergable la convocatoria del congreso comunista.

Hoy, este congreso se reúne dentro de los muros del Kremlin. Somos testigos y participantes de uno de los más grandes acontecimientos de la historia universal. La clase obrera ha tomado la más inexpugnable fortaleza enemiga, el ex imperio zarista. Con este baluarte como base, está unificando sus fuerzas para la decisiva batalla final.

¡Qué alegría vivir y luchar en tiempos como éstos!

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa del marxismo
Germinal

Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es